

bre un pobre lecho; la cabeza las manos y los piés son de mármol blanco, la sotana de mármol negro, y el lecho de amarillo. La escultura moderna no ofrece obras más notables, y ninguna, de cierto, más devota. Dícese que el escultor francés Le Gros recibió por esta bellísima estatua una recompensa sobre humana: la gracia de su conversión al catolicismo.

* * *

“San Pedro in montorio es una Iglesia erigida por los Reyes católicos para los Franciscanos recoletos, á quienes se habia dado la guarda de aquel Santo lugar. La iglesia es de una nave. En una de sus capillas hay muy buenas pinturas del Piombo, hechas sobre dibujos de Miguel Ángel. Fuera de la iglesia á la derecha está una capilla subterránea, es un templete redondo de Bramante, que aunque se dice que iguala en hermosura á los de Bestan y de la Sibila, merece más veneracion y cuidado que el que tiene actualmente: en este sitio fué crucificado el Apóstol San Pedro.” (1)

La cárcel de San Pedro, (Mamertina) es un oscuro

(1) Roma por Catalina.

calabozo al cual se baja por dos escaleras, la primera moderna, y antigua la segunda. Al bajar ésta, el Santo Apóstol recibió un empujón por detras, que lo hizo dar con la mejilla derecha en el muro, donde quedó grabada su imágen. En el calabozo se ve la columna donde estuvo atado, y la fuente milagrosa que brotó para que fuesen bautizados los carceleros del Apóstol: Proceso y Martiniano, mártires despues, por la fe de Jesucristo. El agua es de buen gusto.

* * *

El templo de Santa Prajedis, no es hermoso; pero sí devoto, y sobre todo, llama la atención del viajero cristiano, por la insigne reliquia que conserva: parte de la columna donde fué azotado Nuestro Adorable Redentor: y la que está en una pequeña capillita muy oscura. Al ver esta columna que nos recordaba las humillaciones del Hombre Dios y su amor hácia nosotros, nuestro frio corazón se sintió conmovido. El Ungido Dios humillado á tal extremo, azotado como un facineroso; como un esclavo..... ¡no humillarnos por Él, nosotros que somos sus hijos!

En medio del templo está una estatua pequeña de Santa Prajedis, en actitud de echar en un pozo, la san-

gre de los mártires que habia recogido en el lugar donde merian los amigos de Jesus. Á los piés de la iglesia, se ve una gran piedra donde la santa dormia; y en una capilla está la mesa en que San Cárlos Borromeo servia la comida y daba limosna á los pobres.

*
* *

Despues de las iglesias, visité algunos monumentos de Roma. El Coliseo: sus majestuosas y soberbias ruinas dan una idea de lo que en otro tiempo fué, la entonces Señora del mundo. Fué comenzado por Vespasiano y continuado por Tito: trabajaron en él, millares de judíos que habian sido traídos á Roma, cautivos, despues de la toma de Jerusalem. En las fiestas de la inauguracion del Coliseo, que duraron 100 dias, fueron muertos 10,000 cautivos, y 5,000 fieras: sirvió á los combates de los gladiadores y de las fieras; y fué regado con la sangre de los mártires cristianos. Al recorrer sus diversas galerías, al pasearme por su arena, venian á mi memoria los nombres de aquellos héroes, vencedores de sus verdugos, contra los cuales nada valieron los tormentos. Entre todos esos mártires, tenia muy presente á Ignacio de Antioquía, no porque su martirio excediera en atrocidad al de sus

hermanos; si por aquellos vivos y ardientes deseos que manifestó de morir por el nombre de Jesus; por su tierno y delicado amor. Antes de llegar á Roma este Santo que fué traído de Antioquía, escribió á los fieles: “No pidais al Señor, que los leones no me despedacen, ó que no toquen mi cuerpo, como ha sucedido á otros mártires. Soy el trigo de Cristo: ¡ojalá y sea desmenuzado y molido por los dientes de las bestias para convertirme en pan limpio y digno del Señor! Perdonadme; yo bien sé lo que esto me conviene.”—Decia también este Santo: “Mi amor está crucificado; y yo ¡á dónde iré?” Caminó en fin, al martirio; rindiendo el más glorioso testimonio de su fe, y logrando unirse eternamente al objeto de todo su amor. Los leones rugian hambrientos, ansiando su presa, y el Santo anciano, suspiraba de amor, y parecianle siglos los momentos que tardaba su muerte.

Y ¡cómo no recordar también en ese sitio, el nombre de Policarpo, de Perpetua y Felicitas, y tantos héroes y heroínas de los primeros tiempos del cristianismo? Escuchad la confusa gritería, los sarcasmos é insultos de aquella vil canalla, llamada Pueblo Romano; ved la ferocidad con que los leones y demas animales, dan sobre los mártires, y contemplad en seguida, la serenidad que brilla en el semblante de estos; sus miradas se elevan al cielo; son sus voces un canto de amor; los suspiros que exhalan encierran un misterio de ternura. No hay una queja en sus labios, ni el seño se dibuja en su frente; una santa alegría los consuela; su

fe los sostiene, y la muerte, sufrida por Dios, los corona. Y eran mis hermanos, y adoraron al mismo Dios, tuvieron la misma fe; y como á mí tambien, les fué prometido el reino de los cielos; ¿por qué, pues, tan distante me hallo de sus grandes virtudes? Tales sentimientos causaban en mi alma profunda vergüenza; así, pues, avergonzado y corrido, salí del Coliseo.

De vuelta al Hotel, vi el Foro Romano, del cual sólo quedan en pie algunas columnas; hallándose en el suelo las demas, donde yacen tambien, capiteles, cornizas y pedazos de columnas. En seguida vi el Arco de Septimio Severo, de mármol blanco, y cuya altura es de veintitres metros. Está adornado con ocho columnas, y bajo relieves.

* * *

Me era, en verdad, imposible, conocer todos los monumentos de la antigua Roma, por no tener que permanecer, sino pocos dias en esa capital; y por esto, sólo de paso vi muchos otros, como la casa de las vestales, el atrio de Vesta, el arco de Tito, el templo de la Fortuna viril, la Pirámide Cayo Cestio, á un lado de la puerta de Pablo: esta pirámide tiene de altura, treinta y seis metros: fué restaurada en 1663 y se conserva

bien.

Despues de los monumentos paganos, quise ver la capilla Sixtina y las logias de Rafael. Respecto de la primera, yo, lo mismo que todos los que entran en ella, admiré el Juicio final de Miguel Angel. “En esta sublime creacion del renombrado artista, dice la guia de Italia, Miguel Angel se ocupa muy poco del sentimiento religioso; trata solamente, de glorificar el arte. En su pintura pretende revelar sus eminentes cualidades. Bien sabia que en tan enorme cuadro, poco interes ofrecen las fisonomías; y por esto prefiere llamar la atencion sobre los grandes rasgos de su pintura. Por lo demas, todos admirarán el áereo y sutil movimiento que imprimé á sus personajes.—Alarcon censura y con sobrada justicia, la poca decencia de los trajes. “Las vírgenes de este cuadro, dice, son muy bellas; pero no muy castas, y eso que fueron vestidas por Daniel Volterra, por orden de Paulo IV, quien hizo atenuar tambien un poco, la completa desnudez de las demas figuras.—¿qué entendia de esto Miguel Angel? El era gentil, y siguió siéndolo, al tratar el asunto más religioso, más cristiano, más místico que puede encomendarse á un pintor. El Juicio final encierra cuatrocientas figuras, en las que están representados todos los afectos, todas las edades, todas las actitudes, todas las pasiones, todos los tiempos.” Ocasión tendremos de volver á decir algo, sobre esta libertad de los grandes pintores italianos, cuando hablemos de Florencia.

No es esta la única pintura de Miguel Angel que tie-

ne la capilla Sixtina, si bien es la mejor. De él son también, las que representan pasajes del antiguo Testamento, y que están en el arcezonado de la misma Capilla, los profetas y las sibilas. Sus frescos de las paredes son del Perugino, Signorelli y otros.

*
* *

En la Capilla Paulina se hallan el martirio de San Pedro y la conversion de San Pablo, de Miguel Angel. Están algo maltratados.

Las logias de Rafael que también visité, contienen cuatro estancias, en la primera está el incendio del Borgo: se ve allí á Leon IV, que con la señal de la cruz apaga el incendio; á Leon delante de Carlo Magno; la victoria de Leon IV sobre los sarracenos, y la coronacion de Carlo Magno.

En la segunda estancia se representa la teología, la filosofía el Parnazo y la Jurisprudencia. Dícese que es la mejor obra de Rafael. Se llama esta estancia la Escuela del Amor.

En la tercera estancia se representa el castigo de Heliodoro.—San Leon que detiene á Atila á las puertas de Roma; el milagro de Bolsena: un sacerdote incrédulo, que se convierte á la vista de una hostia, de la

cual mana sangre, y San Pedro libre de sus prisiones.

La cuarta estancia llamada de Constantino, representa la batalla de este Emperador, la aparicion de la Cruz, el bautismo del mismo, y la entrega de Roma al Papa. Estos cuadros fueron concluidos por los discípulos de Rafael.

En la Galería del Vaticano vi la Trasfiguracion del Señor, por Rafael; muy hermosa por cierto; y á la cual afortunadamente asistieron San Estevan y San Lorenzo. Es tan hermoso ese cuadro que bien se le perdona semejante anacronismo.—La última comunión de San Gerónimo cuadro muy devoto y bien ejecutado. Una imagen de Nuestra Señora con el Niño Dios, de Murillo; el cual no tuvo ropa con que cubrirlo: y esto contra su noble costumbre de pintar siempre con esquisita decencia. ¡Si se juntaria con Miguel Angel ó con Rafael!

*
* *

Hay otra multitud de pinturas de primer orden, entre las cuales llamó mi atención, el martirio de unos religiosos: varios de ellos están ya suspendidos de la horca, otros esperando lo mismo: hállase entre estos, un viejo, arrodillado, con un recogimiento que asombra: la

luz baña sus espaldas y pasa por entre estas y el lienzo, y viene á iluminar la cara de otro mártir, con una suavidad encantadora y celestial.

Tambien nos agradó sobre manera, un cuadro que representa el martirio de un jesuita, á quien están arrancando las entrañas: el jesuita vuelve sus ojos al cielo buscando su fuerza en el Señor, y al mismo tiempo que expresa la acervidad de su tormento, descubre su resignacion y la paz en que rebosa su alma.

Despues de nuestra visita á la capilla Sixtina y á las logias de Rafael, recorrimos las salas del Museo, por cierto muy interesantes y hermosas. Hé aquí lo que sobre él, dice Alarcon: Es una vastísima ciudad que encierra los despojos de mil generaciones. Baste saber que es el primero del mundo. Tiene una gran sala destinada esclusivamente, á Bustos de la antigüedad; una Galería llamada de los Candelabros; una sala de Animales exculpados; otra galería llena de estátuas; patios atestados de sepulcros y de grandes vasos; un departamento que encierra todo un Museo Etrusco; otro que equivale á un Museo Egipcio; y muchos que llevan nombres especiales, y que bastarían al lustre de la más alta capital, como son el Museo Chiaramonte, la Galería lapidaria el Museo Pio clementino."

* * *

Deseaba conocer al Papa, y ántes de salir de Roma pedí audiencia, la que me fué concedida el 7 de Octubre. Cerca de la una de la tarde comenzó la audiencia; habia 40 personas esperando lo mismo que yo: el ser llamadas; por tal motivo nadie podia detenerse, sino que se entraba y salia en seguida. Llegó nuestra vez, y tuvimos el consuelo de rendir al sucesor de San Pedro, el homenaje de nuestra fe y del amor que le profesamos. Él nos habló muy afable, nos dió su bendicion y nos dijo que podiamos darla en su nombre, la bendicion papal, á todos nuestros paisanos.

Leon XIII está muy consumido, sus manos demasiado trémulas; pero todavía se nota porntitud y energía en todos sus movimientos: sus pequeños ojos, vivos y chispeantes no le paran un momento y revelan desde luego, su gran genio. El cielo lo conserve muchos años.